



EL MOMENTO DE LA BELLEZA

El pintor Lars Physant explora el acto de ver desde su taller en Barcelona

Algunos artistas se desenvuelven espléndidamente al margen de la corriente principal del arte y de la agenda historiográfico-artística. El pintor Lars Physant (n. 1957) es uno de ellos. Ha seguido su propio camino y nunca ha compartido una plataforma generacional ni ha pertenecido a un grupo artístico específico. Ha vivido en Barcelona durante catorce años. En su arte, ha asumido las consecuencias de que el mundo sea tan vertiginosamente complejo y del hecho de que ni nuestro intelecto ni nuestro aparato sensorial sean capaces de abarcar esta complejidad. Es una condición humana fundamental que solo percibamos la coherencia en raras ráfagas, si es que llegamos a percibirla. Aunque hoy en día hemos ampliado nuestro alcance con la ayuda de algunas «extremidades» virtuales como la televisión, el ciberespacio, la telefonía, la radio, etc., con las que somos capaces de romper el tiempo y el espacio y ver las partes más distantes del mundo, somos incapaces de comprender la cohesión del mundo real. Y para maniobrar y enfocarnos tenemos, además, que cerrar más del 90% de nuestras impresiones sensoriales. Este es el campo en el que opera Physant. «Realidad fragmentada unida» es el término que ha utilizado para describir este estado de conciencia y creación, y este ha sido el título de varias obras y exposiciones.

Los impresionistas llevaron a cabo experimentos cromáticos de gran alcance derivados de estudios sobre la luz solar. En consonancia con el descubrimiento de las ciencias exactas sobre la relación entre el color, la vista y la luz, experimentaron cómo cambian los colores de los objetos a lo largo del día y según la época del año. Como consecuencia de esto, Claude Monet (1840-1926), por ejemplo, utilizaba a menudo un lienzo nuevo cada hora cuando pintaba *al aire libre* (*plein air*). Unas décadas más tarde, los cubistas experimentaron con la disolución de la perspectiva lineal. Aquí, el mundo emergía como si hubiera sido atrapado en una sala de espejos. Lars Physant hace algo diferente. Representa sus motivos como una red de acontecimientos simultáneos, en parte pintando una especie de mosaico de lienzos. Estas estructuras en relieve, a menudo de formas llamativamente irregulares, con muchos tipos de lienzo sobre tablas de madera, emergen como un rompecabezas de tamaños, formas y texturas. Este «lienzo» poco ortodoxo le inspira a encontrar motivos y composiciones nuevos e inesperados.

Aunque Lars Physant es un pintor moderno que insiste en su lugar en el arte del siglo XXI, se expresa en continuidad con la tradición mimética de la pintura tal y como se ha conocido desde el Renacimiento, es decir, el arte que recrea la realidad lo más fielmente posible. Ha denominado a su método «realismo introspectivo». Esta construcción conceptual consiste en utilizar el mundo visible fuera de los límites del cuerpo como una especie de espejo. Dejar que sea la ocasión para la introspección, es decir, reflejar un estado interno «abstracto» en algo externo. Debe haber una caja de resonancia cuando elige su motivo, que casi siempre es una sección de la realidad visible. Intenta visualizar un sentimiento. El motivo debe ser capaz de fijar este sentimiento. El sentimiento es la columna vertebral en la anatomía de su expresión artística.

Lisbeth Bonde, octubre de 2008